

# El Espacio de la Consciencia Arquitectónica de la subjetividad

**María Ramírez Delgado**

Universidad Simón Bolívar  
Caracas, Venezuela  
mariaramirezdelgado@gmail.com

## Resumen

Dada su complejidad, hablar sobre la consciencia involucra con frecuencia el uso de metáforas para facilitar la comprensión de lo que intentamos señalar; uno de estos alejamientos (metáforas) usados con más frecuencia es la imagen del espacio: Platón, Teresa de Ávila, William James y C.G. Jung, son algunos de los autores que se han servido de ella para ilustrar el concepto. En nuestro artículo, a partir de los alejamientos planteados por estos autores, intentamos establecer el espacio de la consciencia más allá de la metáfora. Para esto revisamos el problema de los objetos, la dualidad, sus semejanzas en relación a los límites, continuidad, conectividad y dimensiones, y proponemos abordar la consciencia como espacio/vacío que puede ser forjado desde nuestra subjetividad.

**Palabras claves:** Consciencia, espacio, vacío, subjetividad.

## Abstract

Given its complexity, talking about consciousness frequently involves the use of metaphors to facilitate the comprehension of what we talk about. One of the most usual of these estrangements is the image of space which some authors as Plato, Teresa of Ávila, William James and C.G. Jung have used to illustrate the concept. Based on the estrangements raised by these authors, this article attempts to establish the space of consciousness beyond metaphor. For this purpose, we review the problem of objects, duality, their similarities related to limits, continuity, connectivity and dimensions. Finally, we propose to approach consciousness as a space/emptiness that may be forged from our subjectivity.

**Key words:** Consciousness, space, emptiness, subjectivity.

Recibido: 10/07/2021. Arbitrado: 10/08/2021. Aceptado: 15/08/2021.

## Palabras preliminares

Nuestra relación con el espacio parece estar signada por la percepción que tenemos de lo exterior y lo entendemos como eso que puede ser llenado. Dicho así, parece que la condición del espacio estaría signada por la materia, pero el espacio no es esa materialidad, pues como nos dice P. C. Davies: "... se identifica el espacio como vacío, extensión, volumen, o espacio para poner cosas. (...) La palabra espacio, sin embargo, evoca una imagen de *vaciedad*: lo que queda después de quitar las cosas tangibles."<sup>1</sup> El espacio es, no porque esté presente la materia, sino precisamente porque no lo está. Es ciertamente por esta condición que nos interesa hablar del espacio de la consciencia, sin olvidar que con frecuencia el hombre ha pensado la consciencia como un espacio, pero ¿cómo lo entendemos, lo materializamos, lo delimitamos, lo llenamos? ¿Es posible para nosotros pensarlo como vacío? Estas consideraciones nos hacen cuestionarlo y sobre todo preguntarnos si somos capaces de construirlo desde nuestra subjetividad.

## Aclarando conceptos

Pensar la consciencia desde la filosofía implica con frecuencia realizar analogías y establecer metáforas<sup>2</sup> puesto que proveen una mejor comprensión de lo que nos rodea. Como ha señalado Juan Nuño no somos capaces de asir el mundo, sino desde los alejamientos<sup>3</sup> como el lenguaje, la escritura, los mitos, etcétera. *Acumulamos alejamientos*, necesitamos un espacio entre lo que entendemos y la cosa que queremos entender, esto permite abordar aquello que queremos tratar e ilustrar, conceptos de gran complejidad. Para pensar necesitamos del espacio.

No podemos enfrentarnos al problema del espacio de la consciencia sin acordar

---

1 DAVIES, P. C. W. (1996). *El espacio y el tiempo en el universo contemporáneo*. p. 12.

2 Entendemos la metáfora como un tropo en el que se sustituye o traslada el sentido de una voz por otra a partir de ciertas similitudes, esto permite observar y comprender la cosa, ampliando la forma en la que abordamos el objeto.

3 NUÑO, Juan. (1985). *Los mitos filosóficos*. pp. 22 y 23.

un concepto de consciencia. Sócrates, por ejemplo, entendía la consciencia como el diálogo del alma consigo misma, esto llevó a considerarla reguladora de nuestro comportamiento (ángel y demonio); el dualismo cartesiano nos habló de la *res cogitas*<sup>4</sup>. Henri Bergson<sup>5</sup> intentó explicar la consciencia como una luz y, últimamente, hemos usado la muy famosa analogía computacional que intenta exterminar el dualismo. Todas estas alegorías pretenden acercarnos a lo que es la consciencia. Además de la filosofía, también la religión y la literatura han usado la metáfora del espacio para acercarse a tan engorroso asunto.

Estas continuas variaciones de su significado, su propia capacidad de verse y estudiarse a sí misma, su plasticidad, nos han invitado a enfrentarla y a separar su estatus ontológico de su funcionalidad. Pese a todas sus variaciones conceptuales la consciencia no deja de ser una forma de abarcar el saber y el ser: *conscio: yo sé con, ciencia con*. Esto nos lleva a abordarla como un saber propio, pero que puede ser dividido y repartido, de allí las consideraciones sobre la consciencia como experiencia dialógica.

La consciencia es una suerte de lazo entre la experiencia subjetiva y lo que nos rodea. José Luis Díaz en su libro *La consciencia viviente* ha ofrecido cinco nociones<sup>6</sup> para hablar de ella y cada una podría reducirla a *percatarnos*, bien sea de nosotros mismos, del entorno, del comportamiento o de nuestras experiencias, el asunto es que someter la consciencia a *percatarse* es sujetarla a uno de sus fenómenos. Tal vez debemos decir con Descartes que el truco está precisamente en hacernos la pregunta sobre quién o qué es la cosa que sabe, la cosa que se percata. ¿Hay acaso un sujeto portador de la consciencia o

---

4 DESCARTES, René. (1987). *Meditaciones metafísicas*. p. 71.

5 BERGSON, Henri. (2016). *Materia y memoria*. p.163.

6 José Luis Díaz en (2008) *La consciencia viviente* explica la consciencia como: facultad moral, (permite determinar qué acciones nos convienen más que otras); como social, (cuando nos reconocemos como parte de un colectivo); estado de vigilia (cuando estamos despiertos o atentos); responsabilidad (que podría considerarse como parte de la consciencia moral); y finalmente de percatación (cuando somos capaces de distinguir y prestar atención a algo) p. 25.

el sujeto es la consciencia? ¿Es acaso una reunión de fenómenos<sup>7</sup>, de estados<sup>8</sup>, de dimensiones, de intencionalidad, cernidos por la identidad? De uno u otro modo, es inevitable definirla con metáforas, con alejamientos, por eso la hemos llamado también: *daimon*, alma, espíritu, *hombre interior* según el planteamiento agustiniano, *res cogitas*, psique, mente. Cualquiera de estas palabras encierra el mismo conjunto de elementos: la vida interior de un individuo a través de la reunión e interacción de los fenómenos y los estados mentales que se mueven en cuatro dimensiones que delimitan la experiencia de pensar y de percatarse.

### Primer alejamiento: el alma que habita

El planteamiento sobre el alma en Platón surge como respuesta a la búsqueda del principio de la racionalidad, el pensamiento y su conexión con las emociones, así como también de aquello que anima la vida, en fin, es la búsqueda de *lo que sabe* en el hombre; la antigua alma platónica simpatiza con nuestra moderna consciencia; enfrentar ese problema lleva a la antropología del escritor del *Timeo* a desarrollar una concepción dualista:<sup>9</sup> el hombre es su alma encerrada en el cuerpo:<sup>10</sup>

Cómo es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano y, por supuesto, más breve. Podríamos entonces decir que se parece a una fuerza que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada y a su auriga.<sup>11</sup>

---

7 Podemos entender como fenómenos de la consciencia aquellos aspectos de los que es posible percatarse y describir y que se obtienen tanto de las experiencias como de la vivencia interior.

8 Son considerados estados mentales como situaciones o actitudes que irrumpen en la consciencia desde la vivencia interior (sentimientos, emociones, intuiciones, pensamientos, sentimientos de tendencia, etcétera).

9 PLATÓN. (1988). *Fedón*. 19A. En *Diálogos III*.

10 PLATÓN. (1992). *Timeo*. 36A. En: *Diálogos VI*.

11 PLATÓN. (1988). *Fedro*. 246A. En: *Diálogos III*.

El planteamiento órfico retomado por Platón lo conduce a insistir en el cuerpo (materia) como una demarcación que para existir debe estar habitada por el alma (forma), el cuerpo es un receptor, una frontera que contiene y que limita su acercamiento a la verdad:

Porque nunca el alma que no haya visto la verdad puede lograr la figura humana. Conviene que, en efecto, el hombre se dé cuenta de lo que dicen las ideas yendo de muchas sensaciones a aquello que concentra en el pensamiento.<sup>12</sup>

El espacio platónico no sabe de vacío, está lleno de εἶδος y se manifiesta de esta forma. Cuerpo habitado por el alma, alma que es εἶδος (esencia, forma, idea, determinación), a través de la razón y para eso es necesario fijar límites, porque el εἶδος no es otra cosa que una frontera, así lo es de lo bello, del triángulo o de la justicia. El alejamiento es el cuerpo, incapaz de poseer el εἶδος, pero sí capaz de limitarlo, ese espacio de la consciencia (alma) platónica está restringido por su corporeidad que además contiene y evita su aprehensión de la verdad, la consciencia (el alma) debe también ocupar un lugar (topos) para existir,<sup>13</sup> pero ese lugar no confina su propio desarrollo.

## Segundo alejamiento: el río entre la continuidad y la conectividad

Del realismo platónico podemos pasar a la preocupación del empirismo que llevará a William James a entender la consciencia como una función. Sin embargo, esta *función* no puede ser explicada sino espacialmente:

Nada se junta; huye. Un «río» o un «arroyo» son las metáforas por las cuales se describe más naturalmente. Al hablar de esto en lo sucesivo llamémoslo torrente

12 *Ibidem.*

13 PLATÓN. (1992). *Timeo*. 52C. En: *Diálogos VI*.

del pensamiento, de la conciencia o de la vida  
subjetiva.<sup>14</sup>

Para James la concepción de la conciencia está determinada por su función y su capacidad para moverse en ese espacio a través del pensamiento (un espacio líquido), pero el pensamiento no determina su espacialidad, sino que llena el espacio mediante los actos del pensamiento: sus relaciones, su intencionalidad que hace surgir fenómenos como la memoria, la voluntad o la imaginación. Estos fenómenos son el río y los objetos que navegan ese espacio, y que a veces se quedan atascados en sus orillas o se hunden en sus profundidades:

La conciencia, desde nuestro día de nacimiento, es de una prolífica multiplicidad de objetos y de relaciones, y lo que llamamos relaciones simples son resultados de atención discriminativa elevados, muchas veces a muy alto grado.<sup>15</sup>

Aunque podríamos pensar que la conciencia es un vacío que necesita ser llenado mediante las relaciones, un vacío que constituye una unidad, que no se rompe o llena con los objetos de ella misma, esos objetos son solo porciones, tienen su propio vacío, un vacío que los une, pues cada uno de estos objetos (fenómenos y estados) no está inconexo, sino que forma un tejido con los otros ofreciendo un principio de conectividad y de continuidad. La conciencia fluye sin fragmentos, lo que la hace capaz de enlazar objetos en apariencia inconexos.

---

14 JAMES, William. (1909). *Principios de psicología.* p.257.

15 JAMES, William. *Op.Cit.* p. 241.

La metáfora fluvial de James, nos lleva a considerar que la mayor característica de este espacio es su resistencia al vacío: “llenarlo es el destino de nuestro pensamiento”<sup>16</sup> nos dice, y es que concebir el espacio como vacío implica para nuestra comprensión un problema casi insoluble. Estamos fascinados por los objetos que llenan ese espacio, esto fue lo que llevó a James a condenar el atronador y aterrador vacío que se presenta ante nosotros como supresión, silencio, y distancia, el espacio es también alejarnos. Por eso el espacio de la conciencia para James es un fluir, continuidad de pensamientos sin carácter ontológico.

### Tercer alejamiento: las dimensiones de la casa

“Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es -se ha dicho con frecuencia- nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término”<sup>17</sup> Con estas palabras Gastón Bachelard nos invita a la casa como espacio de la interioridad. En los libros de Ezequiel y Enoc en la *Torá* se habla del camino por los siete castillos celestiales, edificaciones del alma; por su parte Teresa de Ávila relata en sus *Moradas* el recorrido del alma para conocer a Dios y dice: “... considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay aposentos...”<sup>18</sup> bajo esa misma inspiración C.G. Jung, a partir del estudio de los contenidos oníricos verá a la casa como representación de la psique:

Me resultaba evidente que la casa representaba un tipo de psiquis, es decir, mi estado de conciencia con sus complementos hasta entonces ignorados. La consciencia estaba representada por la sala de estar (...) el sueño añadía ahora más estratos de consciencia: la planta baja, desde hacía tiempo deshabitada y de estilo

16 JAMES, William. *Op.Cit.* p. 279.

17 BACHELARD, Gastón. (2000). *La poética del espacio.* p.28.

18 DE ÁVILA, Teresa. (1986). “Moradas del castillo interior”. En: *Obra completas*, p. 473.

medieval, después el sótano romano y finalmente la gruta prehistórica. Representaban tiempos pasados y estratos de consciencia superados.<sup>19</sup>

La experiencia espacial está relacionada con la ubicación y la orientabilidad, como el tiempo lo está con el movimiento, ¿somos capaces de orientarnos en la consciencia? ¿De delimitar los diferentes niveles y dimensiones de su espacio? ¿De señalar las habitaciones cómo lo haríamos en el lugar que habitamos? Debemos admitir que nuestra consciencia se evidencia a partir de cuatro dimensiones:<sup>20</sup> Intersubjetividad (que determina nuestras relaciones con los otros); objetividad, (que determina aspectos como la intencionalidad y la aceptación de un mundo extraño al nuestro); aprehensividad (que determina aquello que somos capaces de captar y conocer) e introspección (que determina nuestro carácter reflexivo y subjetivo). Estas dimensiones generan entre ellas una dialéctica, y fingen que esa casa es y existe en un plano diferente al ontológico. Encontramos que el proceso dialéctico es posterior y propio del pensamiento, es el *alejamiento* que permite la intuición de ese espacio que somos.

Por otra parte, orientarnos implica, sobre todo, determinar donde no estamos, establecer nuestros no-lugares y nuestras no-percepciones. Así como no necesitamos estar en cada habitación de la casa al mismo tiempo, para determinar sus medidas, ni existencia, tampoco necesitamos estar o percatarnos de cada fenómeno o de cada estado para determinar nuestra consciencia.

---

19 JUNG, C. G. (2002). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. pp. 193 y 194.

20 DÍAZ, José Luis. *Op.Cit.* pp. 42 y 44.

## Reflexiones finales: una arquitectónica de la subjetividad

Nos recuerda Hesíodo en *La Teogonía*: “En primer lugar existió el Caos”<sup>21</sup> ese caos que es el vacío ilimitado. El caos en la consciencia nos aterra pues abre las puertas a las posibilidades infinitas: el vacío, generalmente asociado con la locura. Pero, más allá de la palabra y la metáfora que bien puede llamarse cuerpo, río, pensamiento, casa o psique, el espacio de la consciencia se trata tanto del caos como del orden, tanto de libertad como de sometimiento. El místico cierra la puerta al caos mediante la contemplación de Dios, el hombre común mediante su propia contemplación, pero es necesario que haya algo que contemplar. Es allí donde surge la arquitectónica de la subjetividad.

Consideremos que los objetos (fenómenos y estados) moldean la consciencia, la forman y conforman, pero esto no detiene su expansión; la comprensión de estos objetos es lo que permite establecer un orden que buscamos intuitivamente y por el que tendemos a transformarnos en artífices de nuestra propia consciencia.

La dirección introspectiva de la consciencia la orienta y empuja al vacío para ser contemplado, “el vacío es efectivamente el que permite el proceso de interiorización y de transformación mediante el cual cada cosa realiza su identidad y su alteridad, y con ello alcanza la totalidad”.<sup>22</sup> Enfrentarnos a la consciencia como espacio implica renunciar a la objetivación, es allí donde nos enfrentamos con la posibilidad, en eso se basa su actividad: “El vacío se traduce en ciertos ritmos sincopados, pero ante todo por el silencio”.<sup>23</sup> En el silencio que calla al sujeto que deja de serlo y se hace a sí mismo percepción de la vaciedad.

---

21 HESÍODO. (1990). “La Teogonía”. En: *Obras y fragmentos*. p. 76.

22 CHENG, François. (2005). *Vacío y plenitud*. p.71.

23 *Ídem*. p. 69.

Hemos dicho que el espacio es el lugar de lo intangible, y todos los objetos de la consciencia, y ella misma, lo son. Cada dimensión de la consciencia no solo es abordada, sino que es la autoconsciencia, es espacio, que no puede, de ninguna forma, desaparecer ante nosotros, ni siquiera se desplaza, sino que permanece mediante la identidad, no precisa el sujeto volverse sobre sí continuamente para tener autoconsciencia, simplemente está allí y en él los estados y fenómenos, pero sin dejar de lado su *persistencia ontológica*. ¿Es acaso la metáfora el modo de contener ese vacío? O acaso ¿el espacio de la consciencia, más allá de la metáfora, se reconoce por el orden que intentamos? Un orden que obliga a fijar la percepción en sí. Será entonces que ¿debemos suponer que la consciencia es espacio, espacio que se hace a sí mismo?

Caracas, 2021.

## Referencias bibliográficas:

- BACHELARD, Gastón. (2000). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERGSON, Henri. (2016). *Materia y memoria*. Madrid: Cactus.
- CHENG, François. (2005). *Vacío y plenitud*. España: Siruela.
- DAVIES, P. C. W. (1996). *El espacio y el tiempo en el universo contemporáneo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DE ÁVILA, Teresa. (1986). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- DESCARTES, René. (1987). *Meditaciones metafísicas y otros textos*. Madrid: Gredos.
- DÍAZ, José Luis. (2008). *La conciencia viviente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HESÍODO. (1990). *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos.
- JAMES, William. (1909). *Principios de Psicología*. Tomo 1. Madrid: Daniel Jorro. Editor.
- JUNG, C. G. (2002). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Argentina: Seix Barral.
- NUÑO, Juan. (1985). *Los mitos filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PLATÓN. (1988). *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. España: Gredos.  
(1992). *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*. España: Gredos.
- RYLE, Gilbert. (2005). *El concepto de lo mental*. Barcelona: Paidós.